

á los demás. Para aplicarse pues á las Ciencias, á las Artes, al político gobierno, &c. No basta el buen entendimiento sino se perfecciona de suerte que produzca el recto juicio de que necesitamos en todas las operaciones, que miran tanto al estudio de las Letras, quanto al uso de nuestra vida. Ciceron con otros antiguos afirmó que hay Arte de aumentar la memoria, y aun se dice que Julio Cesar la sabia, y enseñaba. Mas yo estoy persuadido que sin el fundamento de una gran memoria natural no puede subsistir la artificial, y se podria probar muy bien con la experiencia en la mano que esta ultima es solo á proposito para hacer charlatanes, y no hombres verdaderamente eruditos. Lo mismo debe decirse de la Arte Lulliana resuscitada por el Padre Kirkér en el siglo proximo pasado. El que quiera leer mucho, aprehender nada, y perder el tiempo, vayase á leer en libros semejantes.

## CAPITULO V.

## De los Sueños.

Ninguna reflexion hacemos regularmente sobre nuestros sueños porque los consideramos, y con razon, como juegos, y vanos divertimientos de nuestra Fantasia, que en nada nos instruyen de lo presente, y nada nos anuncian de lo sucesivo. Con todo eso si la consideracion de los Filósofos se aplica al examen de estas Comedias, que quando dormimos, se representan dentro de nuestra cabeza; aun aqui hallará motivos para admirar el orden de nuestros sueños. He dicho que son cosas vanas los sueños porque generalmente, y por lo regular los imaginamos tales; mas esto no excluye el que la Divina Autoridad pueda valerse tambien de este medio para informar de su voluntad á los mortales, y para vaticinarlos sucesos alegres, ó funestos. De esta especie

de sueños hallamos muchos en las Sagradas Letras, los cuales debemos creer con viva fé. Otros se cuentan igualmente en las vidas de algunos Santos, y de otras personas esclarecidas por su piedad; mas no tenemos obligacion de creer que estos sueños provengan de Dios, pues que segun el parecer de los Teologos aun los malignos espiritus, ó sola nuestra Fantasia pueden producirlos. Además que no concurriendo señales claras de que en ellos ha tenido parte el sumo Padre de la Naturaleza; se puede suspender el juicio, y la creencia en este particular. Ahora, quando sucedieran á unas personas muy piadosas los sueños de cosas por venir, tales, que segun las presentes circunstancias bien examinadas por la humana sagacidad no podian en modo alguno preverse, ni congeturarse; y que despues se verificase el suceso soñado, habia entonces justo fundamento de creer á Dios Autor de tales sueños. Y aun sin recurrir á un movimiento sobrenatural de nuestros fantasmas, parece que puede

naturalmente acontecer alguna prediccion de lo futuro en el que sueña. Pudieran traerse á este asunto muchos ejemplos, que se leen en varios libros, pero yo me contentaré con uno acaecido en persona de grande autoridad, al qual no puede negarse el asenso. Se refiere del célebre Cardenal Pedro Bembo, que siendo seglar tuvo un Pleyto Civil sobre ciertos bienes con un pariente suyo. Habia hecho un alegato en defensa de sus derechos para presentarle en el Tribunal. Por la mañana antes de salir de casa fue, segun lo acostumbraba, á saludar á su madre la qual le preguntó: ¿á donde iba? El la respondió: voy á presentar á los Jueces un alegato en defensa de nuestra causa. Entonces comenzó la madre á quererle obligar para que no saliese aquel día. Preguntóla él la causa, y ella respondió: He soñado esta noche que habiendote encontrado en la calle con tu pariente contrario habia altercado de palabras contigo, y que te habia dado de puñaladas. El Bembo se riyó

como que no daba fé alguna á los sueños, y por mas que quiso su madre persuadirle se empeñó en salir de casa. De hecho se encontró en la calle con su contrario, el qual le detubo, y habiendose trabado de palabras sobre el Pleyto, hechó mano el contrario de un puñal, y le dió unas quantas heridas. Los que creen ó por mejor decir, sueñan que la naturaleza es un agente secundario de la ley, y de la voluntad de Dios, hallarán quizá, como en otros muchos casos han hallado, que ella fue la que reveló á la madre lo que habia de suceder al hijo. Mas descubriendose cómo se descubrió una razón mejor del expresado suceso, permitaseme el congeturar, que sin intervencion de potencia alguna oculta, pudo soñar la madre el peligro, y desgracia acaecida á su hijo el Bembo. Podia ella saber que aquel contrario era un hombre colerico, rencilloso, é ignorante en dirigir aquel pleyto juzgandole, como suele acontecer, injustamente movido, ó defendido; con cuyos antecedentes

podia sin dificultad presúmirse desconciertos, y peligros. Habiendose ido á la cama con estos fantasmas en la cabeza avivados por el amor materno ¿qué maravilla es que casualmente soñase lo que despues sucedió á su hijo? Esta regla debe de valer para examinar otros sueños semejantes, y no creerlos luego cosas prodigiosas, ó sobrenaturales.

La medicina al contrario puede hacer algun uso de los sueños. Pues suelen sobrevenir algunos malos, y de aquellos que aterrorizan de los quales puede entonces ser causa la demasiada ocupacion, ó indigestion del estomago; no interviniendo estas, son dos tales sueños una señal natural de que la sangre, ú otros humores del cuerpo humano se hallan viciados, ó no disfrutan de la harmonia que en ellos se requiere; en cuyo caso llega el sabio Medico á conocer que amenaza alguna enfermedad, ó á lo menos que aquella persona es de temperamento melancólico. Y aun alguna vez se ha experimentado que el sueño de algun

enfermo ha dado á entender el remedio, ó alivio que debe aplicarse para su mal. Exceptuados los casos que acabo de especificar, es maxima cierta que los sueños son fenomenos insubistentes, y vanos de nuestra Fantasía, que desenfrenada, quando dormimos, forma comedias curiosas, aunque regularmente inconexas, desconcertadas, y ridiculas, que no tienen la mas minima influencia para darnos á conocer las cosas venideras, ni para descubrir tesoros, ú otros pensamientos internos ó arcanos, á que no pueden arribar las fuerzas del hombre. Además de que no háy razon, ni fundamento para dar credito á semejantes disparates. Pero que no hace la loca, é interesada curiosidad de los mortales? Es un mal antiguo de todos los siglos el deseo de saber lo venidero, esto es, leer en un libro que absoluta, y unicamente está reservado á Dios, y á que pocos pueden arribar, siendo solamente aquellos á quien es por un extraordinario privilegio se ha dignado, y se digna Dios

de

de dar alguna regla para penetrarlo. Algunos buscan el arte de descubrir las cosas contingentes futuras, pero quanto mas se busca, tanto menos se halla. Lo peor es que jamás han faltado en los antiguos, ni aun faltan en los modernos tiempos, embusteros, que prometen mares, y montes á la gente credula, y necia, ansiosa por saber la suerte que les ha de caber á ellos, ú á otros. La Astrología judiciaria que tanta boga tuvo en los antiguos siglos, y que todavía se mantiene en su vigor en algunos Países del Oriente, no ha podido desterrarse del todo en el Occidente, donde aun hoy dia halla algun frenetico adorador, no bastando las razones que tantos hombres sabios les han enseñado, ni los millares de veces que se han engañado estos Astrologos, para poderles reducir del dulce delirio en que se hallan. Pero dexando otros engaños semejantes, y otras muchas falacias, en que incurre quien confiesa que sabe adivinar las suertes de los hombres, y yaticinar los sucesos contingentes futuros; debemos no omitir que antiguamen-

mente sirvieron los sueños á los impostores para engañar á las personas credulas, haciendoles creer que aquellas mezclas confusas de fantasmas, eran otras tantas señales claras de lo que debia suceder á los mortales. Aun todavía tenemos algunos libros de los antiguos Griegos llamados Onirocriticos, \* que tratan de las varias predicciones de nuestros sueños, mercancia la mas fallida, y ridicula, que jamás se puede pensar. Hallanse aun en la Persia, y en otros Países del Asia no solo libros de esta loca profesión, sino que tambien se venden en las publicas librerías los expositores de los sueños, donde el encantado pueblo concurre á comprar á dinero constante las mentiras, y los engaños. Preguntad ahora: ¿Se halla en Europa traza de alguno que enseñe el arte de adivinar por sueños? Verisimil-

\* *ονειροκριται*, Somniorum interpretes, de *ονειρος*, Somnium, y *κριτης*, Judex de *ονειρον*, Judicio.

mente ninguno encontrareis. Pero no faltan mugercillas, y otras personas simples que se figuran poder hallar por sus sueños, ó por los de otros los numeros utiles para ganar en la Lotería de Genova, ó de Milán, añadiendo aun otros necios requisitos á sus sueños. Con todo eso que la Ley Christiana prohíbe, y abomina tan maliciosas ilusiones, no obstante la ansia, y la avaricia del ganar prevalece á la Religion, y á la conciencia. No se contiene aqui su perversa credulidad. Pues dan tambien en los agueros, que tanto uso tuvieron en los tiempos de Roma Pagana; buscan los libros del arte cabalistica inventados, y compuestos por los embusteros, es decir por gente que obrando segun su capricho, se va despues riyendo interiormente de la majadería de los otros. Finalmente entre los otros males que ha motivado la dicha Lotería, no es el ultimo el haber aumentado las supersticiones. Todo el que tiene un poco de juicio no necesita de mis avisos para saber que es vanidad, y necedad

grande el esperar de los sueños alguna luz de lo sucesivo. Pero pase-mos adelante.

La causa de los sueños no puede verisimilmente atribuirse á otra cosa, que al hallarse la Fantasia quando dormimos, como en su libertad, durante el reposo, ó union del alma, y de los sentidos, que entonces interviene. Los espiritus de la sangre que circulan por las celdillas del cerebro conmueven entonces los fantasmas fixados en varios de sus escondrijos, y plegaduras, de donde vienen á resultar varias escenas arregladas algunas veces, más por lo comun desarregladas é inconexas; que los vasos de la orina llenos; y aun los espiritus de los spermaticos tengan fuerza para excitar ciertas imagenes en el cerebro del que duerme, lo hace frecuentemente conocer la experiencia. Algunos han juzgado, y entre ellos Aristoteles, que los sueños son una repetición, ó continuacion de lo que se ha pensado el dia antes. Mas la experiencia está por lo contrario. Quando la Fantasia se ha-

halla agitada, y digamoslo así, empeñada fuertemente en algun negocio de cuidado por el continuo pensar, y repensar de nuestra alma, como de un pleyto, de un Matrimonio, de una ofensa recibida, de una grande ganancia, de alguna gran perdida, y de otras cosas semejantes, es facil que estos mismos fantasmas vuelvan la noche siguiente á representarse al que sueña. Pero regularmente sucede que nos parece vemos entonces innumerables objetos en los quales hacia mucho tiempo que no habiamos hecho reflexion alguna. Y aun se despiertan fantasmas de personas, y lugares vistos treinta ó quarenta años antes, que ya teniamos por olvidados. Igualmente es notorio que la Fantasia, quando dormimos, puede juntar dos ideas diversas v. g. la del Oro, y un Monte, de donde resulta venir á soñar un monte de oro, Centauros compuestos de hombres, y caballos, y otras semejantes graciosidades. Pero esto es nada. Aun sin atribuir esta fuerza á la Fantasia, hay muchisimos hombres,

que velando se prometen montes de oro, y otros han oido hablar de los Centauros, no habiendo visto su figura en escultura, pintura, ni gravado. Por consiguiente no es novedad ni parece maravilla el soñar objetos tan extraordinarios, ó fabulosos. Lo que puede parecer admirable es, como los sueños nos representan muchísimas veces personas, y lugares, que jamás hemos conocido de vista, ni de relación, ni se hallaba anteriormente imagen de ellos en nuestra Fantasía. A lo qual se puede responder que habiendo visto el hombre tanta variedad de personas, y tanta diversidad de Ciudades, Palacios, Plazas, Templos, Jardines, &c. puede la Fantasía soñando confundir estas ideas, de donde vienen despues á resultar objetos que parecen nuevos, y que jamás se han observado. Lo cierto es que si la Fantasía del que duerme se halla sin alteración, y desarreglo no forma hombres, ó bestias diferentes de las que hay, ni imagina animales nuevos, ú otros objetos de que antes no tuviese idea. Con mayor motivo podrá causar maravilla, lo que re-

ser-

servo para discurrir en el siguiente capítulo.

## CAPITULO VI.

*De los Sueños apacibles, y ordenados, y de los desordenados.*

**S**uelen por lo comun componerse nuestros sueños de ideas inconexas, semejantes á aquellos follages que antiguamente se pintaban en los quartos, donde solia verse un Angel teniendo un feston, del qual pendia una Aguila agarrada por el pico, al pie de ésta una Mona, y así progresivamente. Quando soñamos nos parece que hablamos con uno, de allí á un instante no hay ya tal hombre, y nos hallamos en otro lugar, variando los objetos, y las acciones mas, ó menos, según la mayor, ó menor conmocion, que hay en la Fantasía. Mas dexando á parte por ahora los sueños de los enfermos, freneticos, y otros semejantes, podemos decir que nuestros sueños son regularmente de dos maneras,

E 3

3

á saber, apacibles, y ordenados, ó bien agitados, y desordenados. Quando estamos buenos, que los humores del cuerpo se hallan en calma, y nuestra Fantasía no está alterada por alguna pasión, ni pesado el estomago por la demasiada comida ó por el vino; sucede algunas veces que durmiendo tranquilamente formamos apacibles, y curiosos sueños de objetos que nos alegran, ó que al menos no nos perturban. Y aun suele acontecer, que llega á seguirse una acción continuada por mucho tiempo sin mudar personajes, ni escena, con sus preguntas, y respuestas, y sin acordarnos de haber visto en nuestra vida aquel suceso, ó tenido aquel coloquio. Acaece además otras veces que despertamos, y volviendonos á dormir, vuelve la Fantasía á tomar el hilo de la acción interrumpida, continuando en dilatarla con competente orden, y buen arreglo de su comedia. Pero quando nos turba alguna pasión fuerte, ó los espíritus de la sangre se hallan por alguna causa en demasiado movimiento, ó el estomago pesado por

por la indigestion; entonces son desordenados nuestros sueños; la Fantasía salta de un objeto á otro; en fin, no se ve otra cosa que despropósitos en sus escenas. Considerando yo la diversa conducta de estos sueños en mi *Filosofía Moral*, me preguntaba á mí mismo: ¿Asiste, é interviene la mente en nuestros sueños, ó no? Si decimos que sí; cómo es que se forman sueños desordenados, indignos ciertamente de una potencia racional? Y puesto que la mente no tenga parte en ellos caemos en un embrollo mas peligroso, que es dar demasiado poder á la Fantasía, siendo cierto que hay sueños ingeniosos, con acaso bien ordenados, con reflexiones, con artificios. Si fuese capaz de tanto la Fantasía serían funestas las consecuencias que pudieran esperarse, segun infiere todo hombre prudente. Por entonces no discurrí mas sobre el asunto; bien que propuse esta pregunta á un insigne Filósofo de nuestros tiempos, á saber, D. Tomás Campailla, Patricio de Módica en Sicilia, Autor célebre por su

Poema Filosófico del Adán, y este en sus Opusculos Filosóficos impresos despues en Palermo año de mil setecientos treinta y ocho, trató este asunto, dirigiendo á mí su respuesta. Confiesa como ocultó el Fenomeno: mas sin embargo procura explicarlo con aquella diligencia, y modestia, que es propia de los hombres grandes. Supone por cosa evidente, que á los sueños concurre el entendimiento, porque es imposible que se junten casualmente los fantasmas con tal arreglo, que formen nuevos conceptos, razonamientos, y lances tan bien concertados. Aun en los locos, y en los borrachos interviene la mente, no obstante que prorrumpan en tantos despropósitos, pues de quando en quando hablan rectamente, y con cuerdas reflexiones. Y que el alma intervenga tambien en los sueños desordenados, dice él: "es  
 „manifesto, porque representados  
 „aquellos falaces idolillos, y falsas  
 „imagenes, ella tal vez las discurre,  
 „las juzga, las cree, y las quiere.  
 „¿Pues cómo puede discurrirse, juzgar,

„gar, creer, y querer, sin que sea el  
 „alma la que discurre, juzgue, crea,  
 „y quiera? " Además tiene por facil, natural, y nada digno de admiracion, que la mente pueda creer aquellos falsos sucesos, y asentar á aquellos objetos quimericos, engañandose tan á menudo, y tan neciamente en los sueños desordenados. Porque "no teniendo el alma  
 „mas medios para asegurarse de que  
 „fuera de su carcel hay existentes  
 „otros cuerpos reales presentes á ella,  
 „sino por medio de las impresiones,  
 „que siente, de las imagenes que ve,  
 „las qualés son llevadas por los sentidos  
 „externos; sucede algunas veces  
 „que en el sueño se la presentan impresiones,  
 „é ideas que no vienen por medio de los sentidos externos,  
 „sino por otro conducto; ignorando  
 „la mente que tales impresiones se han introducido allí por caminos indirectos,  
 „y suponiendo que han llegado por los regulares conductos de los nervios sensorios, no puede menos de darlas plena fé, y creer que  
 „fuera de su cuerpo tiene presentes  
 „ob-

„objetos, cuyas imagenes, é impresiones ve, y siente dentro de su „sentido comun.“ Hasta aqui aquel insigne Filósofo en cuya muerte padeció grande pérdida la Republica literaria.

Yo hubiera deseado que esta explicacion me hubiese satisfecho, pero hasta ahora no he podido lograr el quedarlo perfectamente. Y es la razon porque si el alma retuviera en los sueños el uso de sus facultades, esto es, del querer, del discernir, y del juzgar, no es comprehensible como habia de dexar de conocer tantos despropósitos, y acciones increíbles, y ridiculas, que suelen suceder en las comedias de la Fantasia del que sueña. ¿Y cuánto mas echaría de ver estos desarreglos la mente de los Filósofos, que por lo común sabe distinguir velando, si el sentido la trae falsas embaxadas? Ahora, mientras venga uno, que con mayor claridad nos explique la economía de los sueños, y el obscuro fenomeno de la parte que en ellos tiene nuestra mente, permitaseme expo-

poner lo poco que me ocurre sobre este particular. Tengo por máxima cierta que no solo es sabedora nuestra mente de todos los sueños que se forman sino que concurre á ellos. Quando estos son fuertes, y especialmente de sucesos curiosos, que han dexado alguna impresion en la Fantasia, nos acordamos con facilidad despues de despiertos de aquella fantástica accion, y palabras que concurrieron. Si la mente no hubiera intervenido no reconoceria aquellos fantasmas como formados en el sueño antecedente. El acordarse de ellos es lo mismo que dar á entender una antecedente apprehension de los dichos fantasmas, como sucede de todos los demás objetos de los quales en tanto nos acordamos, en quanto su idea pasó anteriormente á la Fantasia á sabiendas del alma. Si preguntásemos quién es quien mueve los sueños, si la mente, ó la Fantasia? Pudiera alguno responder, segun el sistema Cartesiano, que como nuestra mente siempre piensa, esto es, runca los fantasmas colocados en la

Fantasia, parece que aquella, y no ésta debia ser la autora de los sueños. Pero creo por mas probable, que en los que sueñan son conmovidos los fantasmas sin licencia alguna de la mente, por los espiritus de la sangre, ó por otros fluidos del cuerpo humano; y que la escena sucede á los ojos (digamoslo así) de la mente misma. Aquel saltar, y variar de objetos, que entonces hace la Fantasia, y muchísimas veces con tanto desorden, que no hay freno que la contenga, no es propio del alma, pues si velando esta edifica tal vez castillos en el ayre, ó imagina aventuras posibles, y gustosas, ó desagradables, lo hace con orden, y con muchísima diversidad de las de la Fantasia que sueña.

En segundo lugar es innegable que la mente es, no solo observadora de nuestros sueños, sino que aun interviene en ellos como actora. Además es indubitable que en los sueños tranquilos se notan acciones bien dirigidas, y continuadas con coloquios en nada diferentes de los de uno que vela, y obra

obra segun su juicio. Algunas personas han compuesto varios versos durmiendo. El P. Ceba entre otros en la vida de Lemene célebre Poeta Italiano, nos asegura que soñando hizo éste varios, y buenos versos. Y aun de mí puedo yo afirmar que en la noche antecedente al ultimo dia del año de mil setecientos quarenta y tres, me pareció al amanecer que veía un Caballero muy noble, bien que ninguno de aquella familia era de profesion Eclesiástica, el qual habiendo salido para una gran Dignidad, me prometia cortesmente su proteccion. Movido yo de sus ofertas, me encomendaba á él, é hize al asunto el siguiente Pentámetro:

*Et cum multa queas, fac quoque multa velis.*

Habiendo despertado lo escribí al instante, y por mas que registré en mi memoria, si habia otra vez hecho, ó leído en algun Autor aquel verso, no pude acordarme nada. Lo mas es que

que habia muchísimos años que yo no habia compuesto versos Latinos. De ningún modo podemos imaginar que la Fantasía, que es potencia material, tenga habilidad, y fuerza de concertar sucesos bien encadenados, y razonamientos bien pensados, y aun mucho menos de hacer versos. Por consiguiente el alma debe considerarse en los sueños como actora. Y siendo esto así, de dónde proviene el que por lo comun sucedan en nuestros sueños tantos despropósitos, y ridiculas escenas, que nos parezca que volamos, ó que pasamos algún Río á pie enjuto? ¿Suponiendo al alma mezclada en aquellas desarregladas comedias, cómo es que no refrena á la loca Fantasía? ¿Cómo la parece entonces á la mente que semejantes acciones son verdaderas? Y si duda de ellas (lo qual suele acontecer algunas veces) no está tan lexos de engañarse; pues aun hay ocasiones en que nos parecen tan ciertas las cosas soñadas, que despues de haber despertado permanecemos por un rato en aquella vana creencia, y sin re-

reconocer la falsedad de aquellos fantasmas. De este modo queda en pie siempre la primera dificultad, á saber, cómo pueden intervenir tantos ridiculos errores, y engaños, donde media la mente, ó el entendimiento, potencia que tiene tan grande autoridad sobre la Fantasía, y que sabe racionar, y discernir, quando vela su sugeto, si contienen verdad, ó falsedad los objetos que se la representan.

En este asunto se debe, á mi parecer, imaginar, que Dios ha unido en la cabeza del hombre viviente las dos potencias arriba señaladas, á saber, el alma racional (cuya facultad principal es la mente) y la Fantasía: aquella espiritual, ésta material. Su comercio se comprueba manifiestamente por la experiencia. Se puede muy bien inferir, que el establecimiento de la naturaleza, ó por mejor decir, de su Autor, es el que la mente mande, y la Fantasía sirva. Realmente sucede quando velamos que el alma vá escogiendo los fantasmas que quiere para formar de ellos su discurso, y combi-

nar juntamente las diversas ideas. Sin embargo, es cierto que cada una de estas potencias tiene su fuerza peculiar, que es la que entre ellas decide el predominio, siendo innegable que el impetu de la parte material, es tal vez causa de graves desordenes respecto de la espiritual. Debe además de notarse que si los sentidos llevan á la Fantasía algun objeto, regularmente no puede el alma dexar de conocer aquella idea, ó imagen, que se fixa en el cerebro. Asimismo experimentamos en nosotros muchas veces, que nuestra alma quiere contemplar algun objeto, ó discurrir á cerca de la idea, que ha escogido: pero la importuna Fantasía la hace fuerza, é intenta distraerla de aquella consideracion, presentandola otro objeto en que no quisiera entonces pensar. Quando estamos orando en la Iglesia conocemos contra nuestra voluntad, que el pensamiento se nos escapa á los negocios domesticos, al pleyto, y á otras ideas. La Fantasía pues, es la que mediante su fuerza dirige á otra parte las atencio-

nes

nes del alma. No es necesario traer mas exemplares, pues cada uno experimenta este efecto en sí mismo quando vela. Ni se diga que esto proviene de una alma sensitiva que domine en nosotros juntamente con el alma espiritual. Depende pues, ó del hervor de la sangre, ó del movimiento de otros fluidos, ó bien (y esto es lo mas frequente) de la vivacidad de las ideas acompañadas de alguna passion de interés, de amor, de odio, de miedo, &c. Estas ideas (digamoslo así) piden audiencia aun quando no queramos, y distraen al alma de la contemplacion de otros objetos menos interesantes. Vamos ahora á discurrir á cerca del sueño, y de los sueños, de la causa porque los espiritus animales, y vitales se van consumiendo que es el movimiento del cuerpo, y el exercicio de los sentidos, del modo establecido por el Supremo Artifice para substituir otros nuevos qual es el que recobremos el sueño, quiero decir, la quietud del cuerpo, y de los sentidos, cuyos conductos quedan entonces cer-

211

F

ra-

rados en gran parte á la impresion de los cuerpos externos. Los sueños de que hemos hablado hasta aqui nos confirman que ni el alma ni la Fantasia descansan quando soñamos. El estado de aquella en el sueño, y en los sueños es muy diverso del que en ella se advierte quando velamos. A que Gabinete se retire, ó como se halle no ya soñolienta, sino como en una especie de reposo voluntario, no hay ojos que puedan llegar á descubrirlo.

No obstante esto se puede afirmar con seguridad, primeramente que entonces está suspenso el ejercicio de la voluntad segun el consentimiento de todos los Teologos, y Filósofos. Bien puede el hombre adormitado, y soñando proferir blasfemias, decir injurias á su proximo, ofender la estimacion de otro, deleytarse en imaginaciones lascivas, y aun probar en su cuerpo feos movimientos. Ningun pecado cometerá porque entonces está suspensa en él la libertad del alvedrio, y el alma no puede disentir. Aquellas ma-

las ideas son acaso movidas por la Fantasia, para cuya resistencias no alcanza la fuerza de nuestro espíritu. Lo segundo, hallandose nuestra mente en aquel estado no tiene el juicio en su acto, quiero decir no puede escoger á su arbitrio en la Fantasia aquellas ideas, que quisiera, al modo que quando velamos, para combinarlas con otras, y reconocer si contienen verdad, ó falsedad. Unicamente mira aquellas ideas que mueve la alterada Fantasia, sin esperar orden alguno de la voluntad del alma. De esto tenemos una prueba manifiesta. Si estando despiertos vieramos que se nos aparecia nuestro Padre, ó un amigo, ó un pariente, ya difunto, de cuyo fallecimiento estabiese bien asegurado, se nos herizarian los cabellos, y es increíble el horror, y miedo que nos sobrecogeria. Volvamos ahora al que sueña. Quando nos hallamos en este estado se nos presentará delante de dos ojos del alma la imagen del padre, ó del amigo, ó del pariente que ya no existen;

nada nos admiráremos, ni sentirémos temor alguno, y ni nos parecerá que aquella persona ha pasado á la otra vida. Y por qué? Porque la Fantasia nos representa solo aquella idea que de ellos formamos, y que tantas veces se imprimió en nuestro cerebro quando estaban en vida, y la qual nos impide ver la otra que recibimos en su muerte, y duró poquísimo tiempo. A mí me ha sucedido, bien que rarisimas veces, el ver en sueños una persona difunta, y hacer un poco de reflexión dudosa de haberla visto muerta, pero sin pasar adelante á ilustrar aquella duda, y sino continuar en considerarla tranquilamente como si estuviera viva. Lo qual es señal de que el alma no puede entonces examinar las cosas, combinandolas con otras ideas, es decir que no tiene en su acto la fuerza del juicio. Además me ha acaecido muchas veces el ver personas conocidas corbetear á caballo por los ayres, sin que yo me admirase de esto, como lo debía haber hecho si el alma con el uso del juicio hubiera conside-

rado un espectáculo tan extraño, y diverso del Ippogriffo del Ariosto. ¿Quién podrá dudar, que yo se el lugar donde tengo la Biblia en mi pequeño estudio? Pues estando soñando, mandé á causa de cierta dificultad que me ocurrió, que me la traxesen. No habiendola hallado, fui yo mismo á buscarla. Pero adonde? A cierta usala lleña de las columnas que jamás habia yo visto, y en unos estantes que totalmente desconocía, sin extrañar, ni admirarme de semejante novedad. Esto supuesto la función del alma en los sueños se reduce á la simple apprehension de los objetos, que la presenta la Fantasia, sin juzgar de su verdad, ó falsedad, de su orden, ó desorden. Tal vez os habrá parecido que volais, ó que os hallais en un pais distante, cuya descripción acaso habreis antes leído, ó que hablais con un gran Monarca, que jamás habreis visto. Privada el alma en el sueño de su libertad, y viveza para examinar la ridicula falsedad de aquellas ideas, las ha apprehendido unicamente como

se la representaron por la potencia material, sin poder en aquel estado ni estorvar aquel movimiento de ideas, ni corregir su desorden. De hecho experimentamos muchísimas veces, que en los sueños nos hace saltar la Fantasia de este lugar á aquel, de aquel á otro, y desconcertadamente muda en un instante las personas, y las acciones; aunque el alma no reflexiona ni se admira de escenas tan disparatadas, de suerte que entonces parece mas una potencia pasiva. No obstante esto es preciso confesar, que en los sueños tranquilos notamos sucesos curiosos bien ordenados, coloquios de personas, y á tal vez respuestas agudas, y sabias reflexiones. La materia, quiero decir, la Fantasia, no puede por si misma ordenar aquellas acciones, ni producir aquellos discursos. Con que en semejantes sueños debe darse mucha parte al alma, y por tanto su existencia no debe limitarse á una simple aprehension. Además vuelvo á repetir la fuerza reciproca de la mente, y de la Fantasia, mediante la qual

qual ya la una, ó ya la otra se hace predominante, obligando á la más debil á que la siga. Os dirán los enamorados de alguna persona, ó los que han perdido en el cobro de alguna hacienda que no pueden detener el impetu de su cerebro. La razon de esto es porque su Fantasia lleva al alma á pensar en aquel objeto amado, ó en una grande ganancia, ó tesoro, figurándose lances gustosos, y concertando preguntas, y respuestas, que al fin son todas ideas, y ficciones vanas, en cuya falsedad, é insubsistencia no considera entonces el alma; y solamente puede reconocerla despues que elevándose sobre la Fantasia, y vuelta, á nuestro modo de entender, en sí, descubre los delirios que ella hacia cometer la otra potencia. A estas travessuras de nuestra Fantasia solemos nosotros llamar sueños de uno, que vela. Con mucha mayor razon acaee esto en el sueño verdadero. Careciendo entonces la mente del libre uso de la libertad, y del juicio, viene á ser como criada de la Fantasia, conviniendo

dose con ella para poner en acción, y discurso aquellas figurillas, pero sin poder discernir lo verdadero, ó lo falso de aquel romance, pues esto está reservado al alma, al punto que cesando el sueño, y libre de aquellas prisiones recobra su autoridad, y conocimiento. Dentro de poco veremos, que el alma se ve precisada á obrar mucho peor en los delirantes, en los locos, y en los borrachos. Si la mente pues no puede en el sueño discernir la vanidad de aquellos fantasmas, ni como la Fantasía la llevé aqui, y alli con saltos tan desarreglados; no debemos maravillarnos de que interviniendo en los sueños, dexé de conocer, y de estorvar los desordenes, y despropósitos que median en ellos. Estos provienen de la Fantasía, no del alma. Esta es la causa de lo bueno, y gracioso que ocurre en los sueños, y aquella de los desconciertos, y ridiculezas. Para el que está acostumbrado á hablar bien en los discursos familiares, y á componer en verso, no es cosa difícil el tener buenos

nos razonamientos en aquellas interiores comedias, ni el componer algun verso. Finalmente debemos concluir, que el alma del que sueña no puede entonces exercer libremente el juicio, porque mira solo las ideas, que la presenta á su arbitrio la Fantasía, ni tiene fuerza para separarlas de las otras, á fin de considerarlas todas, como lo hace quando vela. Y aunque pueda formar algun racionio acerca de algunas imagenes que se la representan, no obstante la falta mucho para juzgar rectamente de ellas, á causa de no poder valerse de otros medios necesarios para conocer la verdad, y las relaciones de las cosas.